



IV Domingo de ADVIENTO 24 diciembre 2023 - Ciclo B NOCHEBUENA



ERES MI DIOS



AMBIENTACIÓN

En este día convergen espera y llegada. Es el IV Domingo de Adviento, todo sabe a llegada.

En la puerta misma de la Navidad, se nos ofrece este momento para, personal y comunitariamente, esperarte y adorarte.

Esperar es la metáfora del Adviento, de la vida, porque en ella se conjugan espera y venida.

Abramos nuestro interior a esa venida que es alegría, bondad, ternura, buena noticia, acogida, compromiso...; gestos y palabras que hacen de la vida el sueño soñado, donde todos estamos, somos, conversamos, aplaudimos, reconocemos el bien y emprendemos posibilidades que son de todos para todos.

Levanta las manos, agudiza el oído y la mirada: escucha atenta y tenlo dispuesto todo para hacer camino, ese que reconoce la vida en el niño, en la promesa de ser como todos. Camina con Él, y sé feliz-

CANTO. VEN, DIOS - COLEGIO MAYOR KENTENICH

<https://youtu.be/3VHaTrRWumQ?si=V3n6qz49uaAFgzqY>

EVANGELIO. Lucas 1, 26-38

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.”

Profundizamos la Palabra (*Marie-Noëlle THABUT*)

El 2º libro de Samuel nos dice hoy que Dios no espera, en absoluto, que David le construya una casa. Que se trate de una simple tienda o de un palacio real, nuestras construcciones no añaden nada a la grandeza de Dios. «¿Crees que soy un Dios que se puede instalar o fijar en alguna parte? Efectivamente, después del Sinaí, el Arca de la Alianza fue guardada siempre bajo una simple tienda nómada y ella acompañó al pueblo en todos sus desplazamientos, como un signo visible de la presencia de Dios en medio de su pueblo. El proyecto de Dios no es, un templo de piedra: su voluntad va mucho más lejos de las construcciones materiales. Lo que Dios quiere, es establecer firmemente a su pueblo. Ésta es la razón del rechazo. Después, sigue la promesa: Dios dice, soy yo quien te construirá una casa.

El Salmo 88(89), nos muestra que David ha comprendido la lección; él no construye un templo, sino que se contenta con albergar el Arca de la Alianza bajo la tela de una tienda, como se hizo durante la larga marcha del Éxodo. ¡No se puede echar la mano sobre Dios, es Dios quien propone habitar entre nosotros! Dios afirma: «Él me dirá, ¡Tú eres mi Padre, mi roca y mi salvación! Y yo haré de él mi hijo primogénito». «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado». Todos los versículos que hemos oído hoy insisten pues sobre esta promesa de Dios. Pero, seamos sinceros, si en este salmo se nos recuerda tan vigorosamente la promesa, ¡es que corremos el peligro de no creer en ella!

Pablo, al final de su carta a los Romanos, nos dice que, en realidad, es una sola frase la que traza, a grandes rasgos, todo el fresco que la historia humana en la cual se desarrolla el proyecto de Dios. Y éste es núcleo, el tema central de la carta y, también, de toda la teología de Pablo: «Sí, he aquí el misterio que ahora está revelado; Se mantuvo en el silencio desde siempre, pero hoy se ha manifestado. Por orden del Dios eterno, y gracias a los escritos de sus profetas, este misterio es conocido por todas las naciones para conducirlos a la obediencia de la fe.

Hoy, el Evangelio de Lucas, nos pone frente a todos los anuncios del Ángel. ¡La respuesta de la Virgen es de una sencillez extraordinaria! Se podría decir que ahí tenemos un hermoso ejemplo «de la obediencia de la fe» o, como dice Pablo, de confianza total. La Virgen retoma la palabra de los grandes creyentes, a comenzar por Abraham: «Heme aquí». Como Samuel supo decir «Habla Señor, tu siervo escucha» (1 S 3, 10), María responde simplemente: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» **La palabra «esclava» no evoca aquí el servilismo, sino la libre disponibilidad al proyecto de Dios. Basta con decir «Si», porque «Nada es imposible a Dios».**

Pistas para la oración

- María se conturba, discurre, pregunta y responde. Medita y ora este dinamismo. ¿Qué te dice?
- En este tiempo de Adviento ¿qué has escuchado en ti? ¿Cuál ha sido tu respuesta?
- ¿Qué nos dice el texto del evangelio a nuestro mundo, a nuestra realidad? ¿Qué puedes, podemos hacer para recibir al Señor?

MÚSICA AMBIENTAL.



INSTRUMENTAL CHRISTMAS MUSIC 2024

https://youtu.be/2qCRIFWnJo?si=dZVzf_RFuPEm1qBw

VIDA EN ALABANZA

María, ser de luz y de amor.
En ti encontramos consuelo y modelo.
En el Adviento, tu presencia se hace sentir,
acompañándonos en este tiempo de esperar.

Templo de vida, bendita eres tú.
Con tu humildad y entrega, nos conduces.
Tu ejemplo de fe nos inspira a seguir,
En cada paso, en cada momento de existir.

Obras grandes ha hecho el Señor en ti.
Eres refugio seguro, nos guías.
En tus brazos encontramos acogida y perdón,
María, madre, eres nuestra eterna canción.

Que, en este Adviento, María, nos enseñes a amar,
a vivir en espera, con el corazón lleno de gozo y paz.
Alégrate María, mujer bendita y llena de gracia,
Eres nuestra guía en esta cada historia.

Mi vida, sea templo que acoge al Dios que nace,
en cada latido, siento su presencia que me despierta.
En el Adviento, preparo mi corazón como el lugar,
para recibir al Niño Dios que viene a transformar.

Soy el templo vivo, en cada pensamiento,
en cada palabra que enaltece.
En mí habita la llama de amor,
que me impulsa a vivir como instrumento.

Como María, modelo de humildad y fe,
pongo mi ser para que Dios en mí crezca y renazca.
En cada acción, en cada gesto de amor sincero,
Reflejo del Dios que habita en mi ser.

Que este Adviento sea un tiempo de renovación,
Un tiempo para profundizar la conexión.
Que mi vida sea un testimonio de su grandeza,
Como templo del Dios que nace en mi humanidad.

CANTO. VENTINO - NOCHE DE PAZ

https://youtu.be/sEEsKutnzYk?si=or9TOyT0_ScZVd9Y



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ráfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

